El gasto sin fin frente al miedo a los altos déficits

P. C. / R. M. R.

El primer ministro checo Topolanek no es el único que se preocupa por que el paquete de estímulos de Obama, que elevará el déficit presupuestario estadounidense este año hasta el 10% del PIB o más, ejerza una gran presión sobre los mercados y las finanzas públicas.

Funcionarios alemanes también lo han criticado y otros países europeos han rechazado crear programas de estímulo fiscal argumentando que demasiado dinero extra llevaría rápidamente a la inflación.

Por motivos históricos, esta contención tiene un amplio apoyo en naciones como Alemania. Desde la hiperinflación de los años 20, que acabaría llevando al triunfo del nazismo, la política económica germana ha intentado asegurar la estabilidad, aunque suponga menor crecimiento o mayor desempleo.

Mejor esperar

El propio Jean-Claude Juncker, presidente del Eurogrupo (ministros de Economía de la zona euro), ha afirmado que "hay que esperar a ver los efectos de los planes actuales. No podemos seguir añadiendo déficit al déficit y deuda a la deuda". Pablo García, de Oddo Securities, distingue dos grupos dentro del Viejo Continente. Por un lado, países más activos como Reino Unido, Suiza o los Países Bajos, donde la banca está muy expuesta a los activos tóxicos que han resquebrajado el sistema financiero estadounidense y, por otro, los más conservadores a la hora de aumentar el gasto, como España, Francia y, sobre todo, Alemania.

La postura contrasta con la americana, cuya prioridad es la recuperación de la economía mediante un impulso al consumo y la inversión. "EEUU va a la solución rápida, lo que conlleva una deuda pública exageradísima", explica Abraham Nájera, asociado principal del despacho de abogados CMS Albiñana & Suárez de Lezo, que concluye que "están hipotecando el futuro de la gente sin pensarlo".

Hay estudios que apuntan a que el plan de rescate estadounidense debería llegar a los cinco billones de dólares para que surta efecto. Ese dinero puede proceder de mayores impuestos —algo impensable en plena crisis— o de la emisión de deuda pública, que es por donde están yendo todos los planes.

GRANDES MEDIDAS PARA UNA CRISIS SIN PRECEDENTES

Importe en millones de dólares

ESTADOS UNIDOS

TALF (Term Asset-Backed Securities Loan Facility)	1.000.000
Facilidad de préstamo de valores titulizados a plazo	
TARP (Troubled Asset Relief Program)	700.000
Programa de compra de activos problemáticos, que incluye:	
- Programa de compra de acciones	
- Ayuda a instit. con problemas sistem.	
- Progr. de financ. a la ind. del automóvil	
- Programa de garantía de activos	
- Programa de inversión pública-privada	
Recompra de deuda por parte de la Reserva Federal	300.000
CPFF (Comm. Paper Funding Facility)	Sin límite
Facilidad de financiación de papel comercial	
TLGP (Temporary Liquidity Guarantee Program)	Sin límite
Bonos con aval temporal de liquidez	
Rebaja de los tipos de interés del 5,25% al 0%-0,25%	
Las pérdidas del sector financiero estadounidense relacionadas con los activos tóxicos ascienden a 623.000 mill. dólares	

EUROPA

España	
FAAF (Fondo de adquisición de activos financieros)	68.000
Avales del Estado en garantía de determinadas emisiones de deuda	136.000
Alemania	
Avales públicos	544.000
Inyecciones de capital	108.800
Reino Unido	
Recapitalización de bancos	84.320
Recompra de deuda del Banco de Inglaterra	109.500
Plan de rescate bancario (100.000 mill. de libras que se suman a los 250.000 de octubre, dividido en recapitalización de bancos y establecimiento de garantías)	
Francia	
Préstamos interbancarios	435.200
Inyecciones de capital	54.400
Rebaja de los tipos del BCE desde el 4,25% al 2,5%	
El Banco de Inglaterra ha bajado los tipos del 5,75% al 0,5%	
Las pérdidas del sector financiero europeo relacionadas con los activos tóxicos ascienden a 286.000 millones de dólares.	

LA GACETA

Silvia Albert in company

LA GACETA DE LOS NEGOCIOS
Internacional
Versión online
Viernes, 27 de marzo 2009

GACETA beta 1.0 .es

El gasto sin fin frente al miedo a los altos déficits

El paquete de estímulos de Obama, que elevará el déficit presupuestario de EEUU hasta el 10% del PIB o más preocupa a muchos mandatarios europeos, entre ellos el primer ministro checo Topolanek.

P. C. / R. M. R.

Barack Obama.

El primer ministro checo Topolanek no es el único que se preocupa por que el paquete de estímulos de Obama, que elevará el déficit presupuestario estadounidense este año hasta el 10% del PIB o más, ejerza una gran presión sobre los mercados y las finanzas públicas.
Funcionarios alemanes también lo han criticado y otros países europeos han rechazado crear programas de estímulo fiscal argumentando que demasiado dinero extra llevaría rápidamente a la inflación.

Por motivos históricos, esta contención tiene un amplio apoyo en naciones como Alemania. Desde la hiperinflación de los años 20, que acabaría llevando al triunfo del nazismo, la política económica germana ha intentado asegurar la estabilidad, aunque suponga menor crecimiento o mayor desempleo.

Mejor esperar

El propio Jean-Claude Juncker, presidente del Eurogrupo (ministros de Economía de la zona euro), ha afirmado que "hay que esperar a ver los efectos de los planes actuales. No podemos seguir añadiendo déficit al déficit y deuda a la deuda".
Pablo García, de Oddo Securities, distingue dos grupos dentro del Viejo Continente. Por un lado, países más activos como Reino Unido, Suiza o los Países Bajos, donde la banca está muy expuesta a los activos tóxicos que han resquebrajado el sistema financiero estadounidense y, por otro, los más conservadores a la hora de aumentar el gasto, como España, Francia y, sobre todo, Alemania.

La postura contrasta con la americana, cuya prioridad es la recuperación de la economía mediante un impulso al consumo y la inversión. "EEUU va a la solución rápida, lo que conlleva una deuda pública exageradísima", explica Abraham Nájera, asociado principal del despacho de abogados CMS Albiñana & Suárez de Lezo, que concluye que "están hipotecando el futuro de la gente sin pensarlo".

Hay estudios que apuntan a que el plan de rescate estadounidense debería llegar a los cinco billones de dólares para que surta efecto. Ese dinero puede proceder de mayores impuestos —algo impensable en plena crisis— o de la emisión de deuda pública, que es por donde están yendo todos los planes.